

Yunior Jiménez  
Morffi

Análisis funcional y  
pragmático de las  
unidades fraseológicas  
empleadas en la  
novela Juan  
Quinquín en Pueblo  
Mocho, de Samuel  
Feijóo

«Trabajo como una oscura raíz para que arriba haya  
flor»

SAMUEL FEIJÓO

Con la novela Juan Quinquín en Pueblo Mocho, que vio la luz en 1964, Samuel Feijóo intentó fijar una parábola de la insurrección que culminaría con la Revolución Cubana de 1959; pero, a diferencia de muchos de los relatos que se urdieron antes y después, los cuales privilegiaban la escena urbana de los hechos, Feijóo emplaza los acontecimientos en la más agreste y desolada ruralidad. Al prolongar la discontinua y en cualquier caso interesante tradición del relato rural cubano, el autor emplea una suerte de escritura antropológica donde la densidad de la tradición oral campesina importa lo mismo, si no más, que el mundo de las acciones que justifican la fábula.

En la textura de su obra y en el discurso narrativo empleado es posible encontrar una valiosa información sobre costumbres, imaginarios, hábitos culturales, psicología de grupo, modos de vida, celebraciones propias del ámbito rural cubano, etc., y, desde luego, no podía faltar la riqueza y creatividad de los recursos

idiomáticos a través de los cuales se expresan esos elementos de la tradición cultural campesina.

Teniendo en cuenta la importancia que poseen determinadas estructuras léxico-semánticas en el inagotable vocabulario de la oralidad campesina, este trabajo está encauzado a un análisis funcional y pragmático de aquellas unidades pluriverbales que se integran a la fraseología empleada por Feijóo en el discurso narrativo de la obra seleccionada, lo cual aporta, en gran medida, al análisis integral de la misma.

En las Unidades Fraseológicas (UFS) existen, tanto en sus constituyentes internos como a nivel contextual, ciertas relaciones que tienen implicaciones pragmáticas (Corpas, 1997; Alfaro, 1999). Estas guardan relación estrecha con su funcionalidad comunicativa y se presentan en el texto narrativo analizado para configurarlo también desde el punto de vista semántico y estilístico.

De esta manera, pueden expresar las relaciones sociales a nivel de los interlocutores (deixis de persona), entre estos y la referencia (deixis social), o para hacer referencia a alguna parte del discurso en el cual se insertan (deixis discursiva).

En cuanto a la deixis de persona y social podemos decir que generalmente las locuciones son usadas en tercera persona gramatical, ya sea esta una referencia a una persona, cosa o situación. Ejemplos.

- a) «No me meto en su vida. Pero, el pobre, sufrió mucho... Y ahora está baracutey, con razón. (...)» (p. 171).
- b) «¡Ese sí que nunca muere! Ahora se le ha metido entre ceja y ceja formar nosotros una comisión de paleadores de perros...» (p. 155)

Cuando las locuciones se emplean con referencia a una primera o segunda persona, la deixis social no suele codificar una jerarquía social entre los hablantes; por lo general, las locuciones se emplean a un mismo nivel social, bien sea para referirse a ellos mismos, en primera persona singular o plural.

Ejemplos:

«Todavía no ha nacido una que se me resista. Tarde o temprano me la paso por la piedra.» (p. 182)

o para referirse a su interlocutor. Ejemplos:

«Lo que en ti llora es la panza, gallego, cachoecabrón, que todo eres interés...Me alegro después de todo que se hayan mangao al toro, porque así se te desinfló el globo que tenías. Ya

te creías un rey y ni hablabas con nosotros. A cada puerco se le llega el día y a ti te llegó el tuyo. (...)» (p. 142)

Las paremias, sin embargo, pueden marcar una distancia social, pues frecuentemente quien las usa asume una mayor jerarquía (ya sea por más experiencia, condición social, edad, etc.) que su interlocutor. Ejemplos:

a) «Sí. Nos vamos mañana. El ojo del amo engorda el caballo... (...)» (p. 184)

b) «A quien Dios se la da San Pedro se la bendiga, lo felicito como padre, (...)» (p. 177)

Cuando una paremia se emplea para referirse al propio hablante no es de relevancia su estatus social. No obstante, se logra conseguir una notable efectividad comunicativa. Ejemplos:

«Una puerta se cierra y otra se abre. Pero yo no me voy a quedar así. Ni el Alcalde tampoco...Yo soy bueno, pero tanto le dan al buey manso hasta que faja...» (p. 197)

Tanto en la narración como en el diálogo las paremias pueden emplearse para referirse a una tercera persona gramatical (sin distinción del estatus social de los interlocutores) ya sea esta persona, cosa, situación, acontecimiento, o idea. En ocasiones presentan de forma indirecta una valoración negativa. Ejemplos:

«Caballeros, ahora viene la suerte de los hombres, ahora viene el momento de matar. Aquí es donde el torero tiene que demostrar su habilidad, su experiencia, y el temple de sus nervios. Esta es la hora de la verdad, y aquí el que tiemble ante los cuernos de la fiera queda ensartao y su vida vale menos que un comino...» (p. 125)

«Esa es la verdad de la vida, los que siempre están tirando a relajo las cosas y zarzeando son unos verracos que se hacen los graciosos. Choteando a to el mundo y ellos mismos son unos verracos que se hacen los graciosos. Opinan de to, en alta voz, para que todos los oigan. Nacieron pa malos payasos. No valen ni un cabo de tabaco» (p. 155)

En sentido general las UFS pueden referirse de forma global a una determinada situación o a un comentario propio o ajeno. Ejemplos:

«No le quites la gallina a esa gente, que no tienen donde caerse muerta...» (p. 174)

«Ensimismado estás, toretico, y tendrás que hacer un lucido espectáculo porque si no se formará aquí el gran huye que te coge el moro, porque el público es bravo y acción bravía exige». (p. 121)

Si bien para las locuciones o paremias no resultan relevantes la deixis temporal y locativa, pues por lo general las locuciones se rigen por las mismas reglas de concordancia de tiempo que los sintagmas libres, y las paremias —de acuerdo con Corpas— no se encuentran enclavadas en un tiempo y espacio determinados, no podemos decir lo mismo de las fórmulas rutinarias, pues los marcos de situación dan cuenta de los aspectos deícticos de las fórmulas. La información sobre el contexto físico o escenario hace referencia a ciertas restricciones temporales y locativas en el uso de este tipo de unidad fraseológica. De esta forma, las fórmulas rutinarias son altamente predecibles en determinadas situaciones de las cuales dependen. En las secuencias siguientes vemos la expresión de asombro en la primera y de temor en la segunda:

«¡Esa gente vive de jartera en jartera...! ¡Y no revientan...! ¡Avemaría, gato...!» (p. 17)

«El Alcalde le apuntó al rostro, a la distancia de un metro.

El Torero dijo en voz baja:

Ay, mi madre» (p. 252)

En cuanto a la deixis social y de persona debemos decir que los marcos de situación proporcionan también información sobre el papel social, las relaciones jerárquicas, la autoridad y el grado de familiaridad existente entre los interlocutores. En nuestros ejemplos observamos fórmulas que expresan sentimientos y disposición del hablante, de esta manera se expresan asombro, disgusto, indignación, protesta, sorpresa, etc.

Ejemplos:

«Juan, Pueblo Mocho está muy elevado en las lomas, y trepar pallá no es de amigo... ¡Manda madre, trepar tanta loma con toa esa bultería arriba!» (p. 28)

En cuanto a la deixis discursiva podemos decir que las UFS proporcionan cohesión y coherencia al texto, y cumplen funciones estructurales y temáticas. Su empleo, como afirma Alfaro en su tesis doctoral (2000), tiene finalidades estratégicas bien precisadas.

Las UFS pueden referirse a determinadas partes del discurso. De esta forma podemos decir que las locuciones y paremias tienen frecuentemente un empleo anafórico; por eso mismo las locuciones verbales y clausales no suelen insertarse en el discurso conjugadas en futuro. Veamos las siguientes secuencias:

«Me quiere desgraciar ese hombre, pensaba el Padre, está enca-  
prichao en Teresa y se va a desgracial porque Juan Quinquín es un  
hombre templao. Eso se le ve por arriba de la ropa...» (p. 143)

«Y este hombre cogió poder y allí se corrompió. De un infeliz  
que era en el poder, de Alcalde se corrompió más...A imponerle  
a tos sus ideas y caprichos y más na que eso...Al que piense  
distinto se la chapea...

Los presentes comentaron:

Así mismo es...

No hay peor cuña que la del mismo palo» (p. 221)

Aunque es posible también encontrar locuciones o paremias  
empleadas con función catafórica. Ejemplos:

«Juan, tengo la lengua afuera como la del perro venaero rendío...  
Ya no hay patas pa llegar ahí abajo...» (p. 10)

«Malo. Por aquí no hay ni donde amarrar la chiva... El tiempo es  
malo y no hay trabajo y hasta hambre hay... Hay hambre» (p.  
136)

En cuanto a la referencia a las partes del discurso podemos  
decir que también las fórmulas rutinarias suelen tener, por lo  
general, valor anafórico:

«Con este clavo te tenían atravesada el alma. Ya tú no podías  
hacer nada en la vida porque estabas con el destino clavao...

Betancourt tembló. Gran dicha lo invadía.

Menos mal —dijo gozoso» (p. 159)

O catafórico, como en el siguiente fragmento, donde se da  
cumplimento a un tipo de orden que no mide los daños o conse-  
cuencias finales:

«¡Ya no vale la campana! —gritó el Teniente—¡Esto es hasta  
afuera!» (p. 91)

En cuanto a la realización de los actos de habla a nivel discursivo,  
podemos ver también cómo las UFS pueden ser analizadas  
pragmáticamente. Conviene señalar, en primera instancia, que  
aunque las locuciones no constituyen por sí mismas actos de  
habla, ellas se insertan en enunciados que sí constituyen tales.  
Según Corpas, en este tipo fraseológico el acto ilocucionario  
consiste en una valoración de la estructura social de los partici-  
pantes en la comunicación, y el acto perlocucionario sería la  
consecuencia de implicar tal jerarquía, así como la reacción de  
los participantes ante esta.

O sea, las locuciones tienen un componente descriptivo sobre estados de cosas, situaciones, acciones descritas, etc., y un componente valorativo donde los estados de cosas, actuaciones o acciones anteriores se juzgan positiva o negativamente, así como también tienen un componente instructivo que muestra el patrón de conducta adecuado en cada momento. En el siguiente ejemplo podemos inferir estos componentes:

«Yo doy la refacción, pero vigilo el trabajo... No sea que me tumben la jama... Si el Doctor viene y me ve fracasado en las tierras que le administro, me tumba del caballo en dos palos...» (p. 66)

Las paremias constituyen enunciados y sí son susceptibles de constituir actos de habla por sí solas. Una paremia es un acto de habla por excelencia de tipo informativo o actitudinal, o sea asertivo, pues se comenta algo haciendo determinada valoración, a veces negativa, se aclara o explica algo, o se apoya una postura o afirmación. Ejemplos:

«Pues na, que el gallego hizo mil negocios y como es entercao fracasó y fracasó. Es como el que quiere vender sal al mar. O castigar al sapo tirándolo al agua. Es un bicho, pero fantasioso, un cuentacuentos na más. Siempre se traba. Siempre quiere estar arriba. ¿Pero con qué nargas se sienta la cucaracha?...» (p. 197)

«Los curas dicen que Dios se hizo solo. Y eso no hay quien se lo trague...» (p. 177)

Ellas pueden servir también para convencer, persuadir, o instruir al receptor (función ilocucionaria) y para lograr, además, que el interlocutor haga algo determinado o actúe de cierta forma. Ejemplos:

«¿Hizo bien o hizo mal? No sé. Cada cual hace lo que puede y lo que sabe. Cada cual con su cada cual. No me meto en su vida. (...)» (p. 171)

«A Teresa se le humedecían los ojos. Con su brazo sobre el hombro de Juan lo oía embelesada. Juan cantaba hasta que se rendía de sueño. Era feliz. Cuando Teresa se inquietaba por el futuro, Juan le decía:

El que nada no se ahoga...» (p. 70)

O para constituir un resumen o comentario global de una determinada situación o estado de cosas. En tal sentido pueden indicar la finalización temática en una conversación. Ejemplo:

«Viva con nosotros. Ya veremos como se arregla esto. Total, en un mes ya no vamos pa la colonia de nosotros, y con lo ahorrado, (...), echamos un año, (...)

El padre sonrió agradecido.

Una puerta se cierra y otra se abre. (...)» (p. 197)

En el caso de esta novela son muy disímiles los actos de habla desarrollados por las UFS analizadas. Ellas se emplean en el discurso narrativo para valorar una persona, un juicio; para confirmar una verdad; para reforzar una negación, un sentimiento, una dimensión; para caracterizar positiva o negativamente una situación, una persona; para intensificar la expresividad; para exhortar u ordenar; para negar; para ironizar; para expresar voluntad; para caracterizar física o espiritualmente una persona, etc. Todos estos actos de habla en los cuales participan de manera directa las UFS enriquecen la afectividad y expresividad de la narración y hacen muy ricos los diversos diálogos entre los personajes de la novela.

Las formas de introducción en el habla son diversas y muchas veces están condicionadas por la propia estructuración del discurso (De Bustos, 1996). De esta forma se pueden utilizar verbos de comunicación u otro tipo de verbos que dejan entrever el uso frecuente de las UFS en una tradición ya conformada. En otras ocasiones se introducen de manera directa en el discurso, lo cual es lo más frecuente en el texto analizado. Ejemplos:

«Esto es una mina... El vivo vive del bobo y el bobo de su trabajo... Eso lo sabe to el mundo, El que no tiene uña se agarra de su ponzuña...» (p. 151)

«Esto no puede durar mucho —pensaba—, la fiesta en casa del pobre dura poco... [...]» (p. 20)

«[...] Pronto Teresa tendrá un niño y hay que fajarse por él. Esa es la vida. Una cadena. Hoy por ti y mañana por mí. [...]» (p. 153)

A diferencia de las paremias y las locuciones cuya comprensión va más allá de su interpretación estándar, pues el hablante dice lo que dice y algo más, o sea, tienen un aspecto valorativo, la mayoría de las fórmulas rutinarias se han establecido como formas idiomáticas para realizar determinados actos de habla, por eso las operaciones de inferencia son innecesarias en estos casos. La mayoría de ellas no persigue ninguna reacción en el receptor, sino solamente, expresar determinados sentimientos y

actitudes. Las fórmulas rutinarias pueden constituirse en actos de habla que sirven generalmente para prometer, animar, aseverar, amenazar, exhortar, informar y expresar estados de ánimo. Ejemplo:

«[...] ¿Y ese Alcalde que está enamorado de ella? Por de pronto no se atreverá ni a acercársele, pero es un canalla y no tiene entrañas. Si la toca se la voy a arrancar. ¡Cómo el mundo puede producir gente tan mala! ¡Me cago en diez, cómo hay madre que pueda parir esa gente!» (p. 153)

Un aspecto interesante del empleo de los fraseologismos, especialmente de las pemiias, es la amplia gama de posibilidades de manipulación encaminada a realzar la expresividad del enunciado. Estas modificaciones no están reñidas con la estabilidad interna o externa, sino que gracias a esta es que se pueden hacer variaciones y también gracias al conocimiento previo de las formas canónicas que el uso y la tradición han fijado en la oralidad.

Este tipo de variación es frecuente en textos literarios y permite conseguir ciertos efectos estilísticos, como el humor, la mayor persuasión, el apoyo al hilo argumentativo, etc. Con ellas se introduce el elemento sorpresa, la ruptura de un sistema estable y la defraudación de expectativas, lo cual va dirigido fundamentalmente a llamar la atención del lector hacia la forma y el significado de la unidad originaria, haciendo el texto más interesante y evocador por su naturaleza impredecible.

Estas variaciones pueden ser por sustitución, supresión o adición de elementos o por modificación gramatical de algún elemento. Veamos algunos ejemplos:

Sustitución:

«Suéltala pronto, que el horno no está pa rosquitas» (p. 197)

Supresión:

«El padre sonrió agradecido.

Una puerta se cierra y otra se abre. [...]» (p. 197)

Adición:

«No. Vine a darles na más que una vuelta. Estoy con el gallego, que es un bicho malo. ¡Ese sí que nunca muere! [...]» (p. 155)

Modificación gramatical:

«Teresa, donde hubo candela hay brasa...» (p. 164)

Luego de haber analizado el empleo de las UFS podemos afirmar que estas cumplen en la obra diversos y decisivos actos de

habla que posibilitan una visión comunicativa más amplia del comportamiento y accionar de los personajes. Por otra parte, la manipulación que el autor hace de algunos fraseologismos viene a apoyar la intensa expresividad lingüística de los diálogos ofrecidos. Un estudio de este tipo permite valorar la novela desde otra perspectiva, lo cual viene a enriquecer desde el ámbito de la fraseología la información obtenida por otros autores desde el punto de vista literario y estético.

### Bibliografía

- ALFARO ECHEVARRÍA, LUIS (1999): «Semántica y Pragmática de los fraseologismos verbales», en *Islas* (119); 5-18, ene.-abr., Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.
- \_\_\_\_\_ (2000): Estudio fraseológico del discurso oral de inmigrantes isleños y sus descendientes en la región central de Cuba, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filológicas, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara.
- BUSTOS TROVAR, JOSÉ JESÚS DE (1996): «La imbricación de la oralidad en la escritura como técnica del discurso narrativo», en *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica* de Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (eds.), Frankfurt am Main, Vervuert, Iberoamericana, Madrid, pp. 359-374.
- CARNEADO MORÉ, ZOILA (1986a): «Algunas consideraciones sobre el caudal fraseológico del español hablado en Cuba», en *Estudios de fraseología* de Zoila Carneado Moré y Antonia María Tristá, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Literatura y Lingüística, pp. 7-38.
- \_\_\_\_\_ (1986 b): «Consideraciones sobre fraseología», en *Estudios de fraseología*, Ob. cit., pp. 39-46.
- CASARES, JULIO (1950): *Introducción a la lexicografía moderna*, Instituto Miguel de Cervantes, Madrid.
- CORPAS PASTOR, GLORIA (1997): *Manual de fraseología española*, Editorial Gredos, Madrid.
- Coseriu, Eugenio (1977): *Principios de semántica estructural*, 2da Ed., Gredos, Madrid, 1981.
- FELÍO, SAMUEL (1964): *Juan Quinquín en Pueblo Mocho*, 2da ed., Editorial Arte y Literatura, 1976, 3ra. ed., Letras Cubanas, 2001.

- \_\_\_\_\_ (1956): Sabiduría guajira, refranes, adivinanzas, trabalenguas, cuartetos y décimas antiguas de los campesinos cubanos, Vol. I, Edición Universitaria, La Habana.
- \_\_\_\_\_ (1977): Tres novelas de humor (Pancho Ruta y Gil Jocuma, La jira descomunal, Tumbaga), Editorial Arte y Literatura, La Habana.
- \_\_\_\_\_ (1981): Vida completa del poeta Wampampiro Timbereta, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana.
- PADRÓN JOMET, SILVIA (2005): La dimensión cultural de Samuel Feijóo, Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- \_\_\_\_\_ (2008): El sistema léxico-conceptual de Samuel Feijóo en su prosa poética. Estudio preliminar, tesis presentada en opción al título académico de Máster en Estudios Lingüístico-Editoriales Hispánicos, Facultad de Humanidades, Departamento de Lingüística y Literatura, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.
- PRIETO, CARMEN JULIA (2007): «Trabajos de Juan Quinquín: el discurso identitario campesino en la primera novela de Samuel Feijóo», en *Islas* (152): 52-63, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.
- RIZBANIUK, ESTEBAN (1990): «Estructura y semántica de los refranes en Cuba», en *Islas* (95): 21-52, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, (95).
- ROMERO, CIRA (1979-1980): «Muestra de la literatura folclórica cubana: Juan Quinquín en Pueblo Mocho, de Samuel Feijóo», en *Anuario L/L*, (10-11): 15-29, Instituto de Literatura y Lingüística, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.